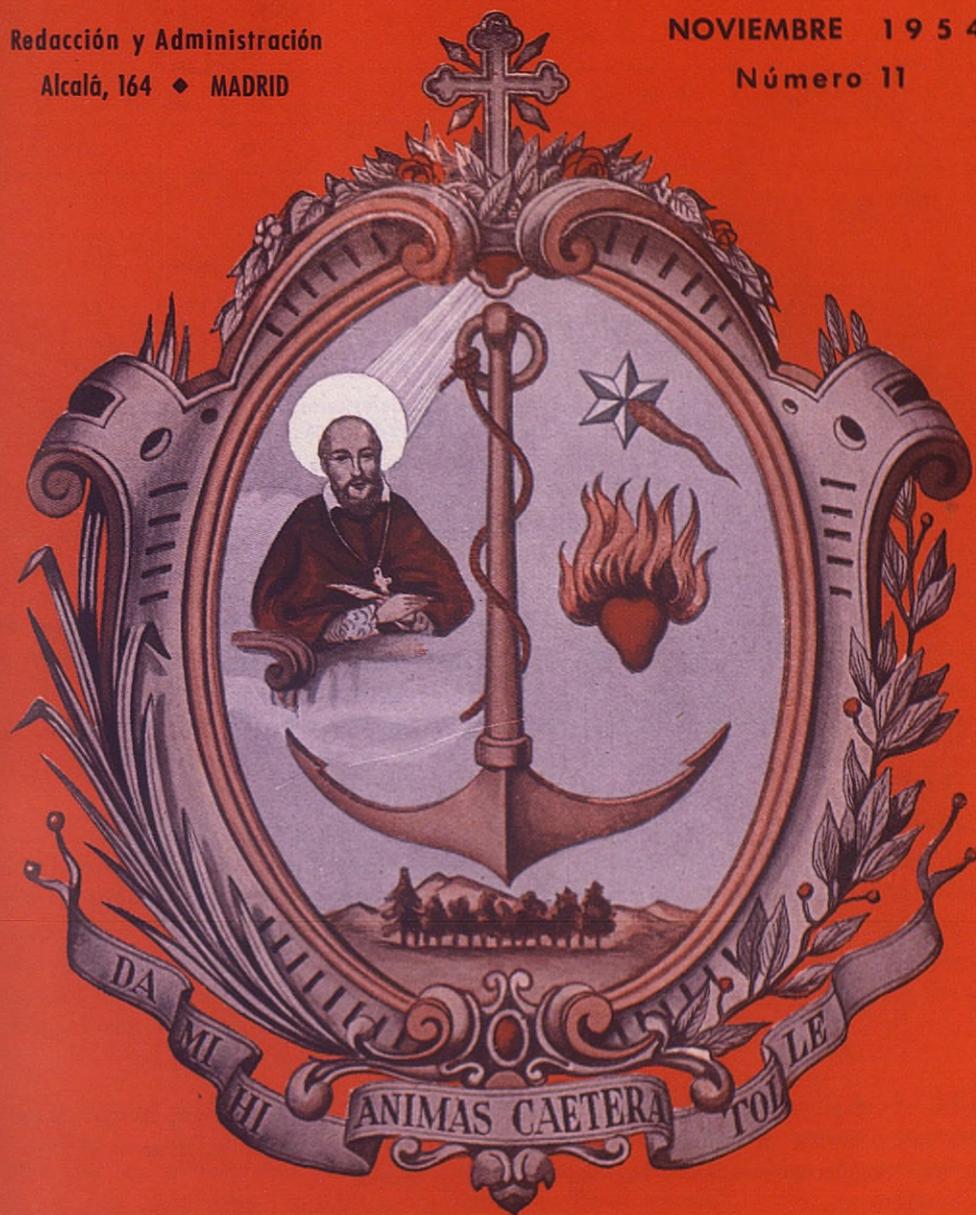


Redacción y Administración

Alcalá, 164 ♦ MADRID

NOVIEMBRE 1954

Número 11



BOLETIN SALESIANO



Rvdo. Don Rafael Tormo, del Colegio Salesiano de Utrera, que acaba de celebrar sus 50 años de sacerdote. ¡Enhorabuena y hasta los de Diamante!

Sumario:

Rosas.....	1
Tres maneras de amar a los santos	2
Despidiendo el año Mariano	3-4
Un pastor santo e intrépido	5
Cadenas gloriosas.....	6
Noticiero Salesiano: Ecos del Congresillo Mariano en Zaragoza	7-8
Información Gráfica.....	9-11
A la casa del Padre.....	12
De nuestras Misiones.....	13-14
Siluetas de Cooperadores: De la talla de los santos	15-16
Crónica de gracias	17
San Pío X y Ceferino Namuncura.....	18
«Decíamos ayer...»—Nuestros difuntos	19
Ante su retrato.....	20

OBRA PIA DEL SDO. CORAZON

La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, que San Juan Bosco levantó en Roma por orden de Pío IX, tiene establecida esta Obra bajo las siguientes condiciones:

Con la limosna de cinco pesetas una sola vez en la vida, el donante participa, en favor propio o de las personas, vivas o difuntas, que desee favorecer: Del fruto de seis misas diarias, de las cuales dos se celebran en el altar del Sagrado Corazón, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

De los méritos del Santo Rosario y la Bendición eucarística, de todos los actos piadosos, de

las oraciones de los alumnos, de las solemnidades extraordinarias, que se rezan o se tienen en dicha basílica.

Cada uno puede repetir la ofrenda y la inscripción cuantas veces guste, con el fin de multiplicar las ventajas espirituales para sí o para otros.

Los nombres de los inscritos se imprimen en libros adecuados, que se conservan para perpetuo recuerdo en la basílica del Sagrado Corazón.

Las limosnas se enviarán, directamente o por medio de las casas salesianas, al Sr. Director del BOLETIN SALESIANOS, Alcalá, 164. Madrid.

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXVIII

NOVIEMBRE 1954

Número 11

SOLO VIRTUD ES NOBLEZA

BLASONES DE NUESTRO ESCUDO

ROSAS

Formando juego con la palma y el laurel, unas rosas en la parte superior de nuestro escudo le sirven de digna corona.

Las rosas son muy salesianas. San Francisco gustaba de emplearlas en símiles y alegorías para expresar el optimismo con que se debe amar a Dios. Don Bosco soñaba con ellas. No tenemos más que recordar la visión del emparrado y la aparición de su discípulo canonizado.

En el escudo salesiano la rosa es cifra de la alegría que unge cuantas obras se hacen por Dios, disposición que Don Bosco sin cesar recomendaba con la conocida invitación del Rey Profeta en sus salmos.

* * *

La alegría salesiana no resta empujes a la virtud, antes sirve a ésta de empuje. Una alegría racional, fruto legítimo del equilibrio estable entre la psique y el soma, bajo el fiel de la presencia de Dios. La alegría que Domingo Savio preconizaba en el Oratorio de Valdocco como denominador de la santidad vivida al estilo de Don Bosco. La alegría que continúa siendo, como lo fué desde el principio, la nota característica de los buenos salesianos. La alegría que constituye un perenne imán sobre las almas juveniles que se asoman a cualquiera de nuestros centros educativos.

* * *

Una alegría así, simbolizada por las rosas de nuestro escudo, es el secreto del éxito de un sistema que ha puesto sobre la gloria de los altares al primer fruto de santidad cristalizada inmortalmente en adolescencia; tras ello generaciones de almas redimidas o preservadas harán cada vez más aceptables los resortes con que Don Bosco elevaba...

¡Qué grande afán poníamos de muchachos en recoger ladrillos, maderas y barro para construir casitas! Si alguien desbarataba nuestra obra, sentíamos viva contrariedad y llorábamos. Ahora comprendemos que todo aquello carecía de importancia.

Lo mismo nos pasará un día en el cielo cuando veamos desde allí que nuestros afanes temporales eran puras niñerías.

Lejos de mi ánimo decir que no se deba prestar atención a tales insignificancias... Pero quisiera yo que prescindieramos de poner fuego y pasión sobre esos cuidados.

(S. Francisco de Sales).



En la Escuela Salesiana

Tres maneras de amar a los Santos

La fiesta de Todos los Santos ofrece a los predicadores variedad de temas. Yo me voy a referir al punto de la comunión. “*Credo... Sanctorum communionem*”, que se puede reducir al amor de complacencia, al amor de benevolencia y al amor de imitación.

I

Por el amor de complacencia nosotros nos alegramos de la gloria que los santos gozan en el cielo, y ellos se gozan de los homenajes que desde la tierra nosotros les rendimos. Ved ahí la comunicación o comunión de gustos.

II

Por el amor de benevolencia nosotros deseamos a los bienaventurados detalles de gloria accidental que todavía no tienen—fuera de la Santísima Virgen—cual es, por ejemplo, la que les vendrá después del Juicio con la resurrección de la carne y reunión de las almas con los cuerpos; y ellos anhelan para nosotros la gloria esencial y accidental que ya disfrutaban, y la anhelan con tanta mayor vehemencia cuanto que ya conocen su valer y tienen perfeccionada la caridad.

III

Por el amor de imitación, que presupone simpatía hacia sus virtudes, nos empeñamos en parecernos a ellos copiando su admirable vida, amando lo que ellos amaron, haciendo lo que ellos hicieron y buscando su compañía perdurable por el mismo camino que ellos

siguieron; y ellos se nos muestran como ejemplares sujetos de las bienaventuranzas que Cristo promulgó, y que la Iglesia nos recuerda en el evangelio de esta fiesta.

* * *

¿Cuál de los dichos amores resulta más provechoso para los mortales? Si me dieran a escoger yo preferiría el tercero, aunque los tres son excelentes. Como todos los Santos entraron en el cielo por la pobreza de espíritu, por las lágrimas, por la misericordia, por hambre y sed de justicia, por las ocho bienaventuranzas, la Iglesia nos propone esos recursos convidándonos a seguir las huellas de los pobres, de los que lloraron, de los que sufrieron, de los mansos, de los castos... Esto es lo que debemos hacer, si queremos amarlos no sólo con afectos de benevolencia y de complacencia, sino con los de imitación, y a esto os convido yo, queridos hijos, para que después de vuestra muerte podáis veros reunidos con ellos en la eterna felicidad.

(Condensado de un sermón que predicó el Santo el 1 de noviembre de 1620).

PROPAGUE

LECTURAS CATOLICAS

Pida número de nuestro al

Apartado 3.419

M A D R I D

DESPIDIENDO EL AÑO MARIANO

Antes de que este venturoso centenario pase a convertirse en una simple parte de la historia del siglo XX, queremos que en las páginas de nuestra revista, órgano oficial de una Obra que nació al calor espiritual de un 8 de diciembre, quede constancia del luminosísimo documento en que el Papa de la Asunción y de la Realeza de María ha verificado su santidad y su ciencia orientando a los hijos de la Virgen.

Por lo menos, pues, en una clara síntesis, conserven nuestros lectores el jugo de la encíclica.

RESUMEN DE LA ENCICLICA

Fulgens Corona

I. DEFINICION

1. Al recuerdo de la definición centenaria, parece despedir más fulgor la corona de gloria con que Dios adornó la purísima frente a María.

2. La Iglesia recibió con júbilo la esperada sentencia; se reavivó la devoción de los fieles hacia la Virgen, que hace florecer las virtudes, y recibió impulso la Mariología.

3. Las palabras de la Virgen, aparecida en Lourdes, es como confirmación prodigiosa del acto pontificio.

4. Así lo entendieron los fieles que, con peregrinaciones a la gruta, reavivaron su fe, estimularon su piedad, se esforzaron por ajustar su vida a los preceptos de Cristo;

5. y obtuvieron no raras veces milagros que despertaron la admiración y confirmaron la religión católica como única verdadera.

6. De un modo particular lo comprendieron los Romanos Pontífices, que enriquecieron con gracias espirituales y favorecieron la construcción del templo levantado por la piedad cristiana.

II. FUENTES DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCION

7. Pío IX no hizo sino recoger y sancionar con su autoridad la voz de los Santos Padres y de toda la Iglesia.

A. Su fundamento en las Sagradas Escrituras:

a) en el Protoevangelio (I Gén. III. 15).

No pudo haber ninguna servidumbre, ni por un brevísimo espacio de tiempo, de María a la serpiente.

b) en el Evangelio: el ángel la saluda: «Llena de gracias»; Isabel: «Bendita entre todas las mujeres».

Con aquel saludo único se demuestra que María fué sede de todas las gracias divinas, tesoro casi infinito de los dones del Espíritu Santo, de modo que nunca ha sido sometida a maldición.

B. En la enseñanza, sin contradicción de los Santos Padres en la Iglesia primitiva expresada directa o simbólicamente.

8. ¿Quién se atreverá a dudar de que aquella que fué más pura que los ángeles, y siempre pura, estuvo en todo momento absolutamente exenta de cualquier clase de pecado?

9. San Efrén: «En verdad que solos Tú y tu Madre sois hermanos bajo todos los aspectos. Pues

no hay en Ti, Señor, ni en tu Madre mancha alguna.»

10. Por tanto no puede atribuírsele pecado, cualquiera que sea; por su elevación a la dignidad de Madre de Dios. (Prerrogativa declarada y sancionada por el Conc. Efesino contra Nestorio.)

11. Tan excelsa prerrogativa parece exigir plenitud de gracia e inmunidad y santidad mayores después de Cristo.

12. De este sublime oficio, que le confiere cierta dignidad infinita (Sto. Tomás de Aq.), parecen disminuir todos los privilegios y gracias que adornaron su alma y vida.

C. A la luz de la Teología especulativa:

13. Dios amó y ama con encendido y suavísimo amor a la Madre de su unigénito Hijo:

podía, en previsión de los méritos del Redentor, adornada con el privilegio de la Concepción Inmaculada;

convenía que la Madre del Redentor fuese lo más digna posible de Él, pero no lo hubiera sido si, contaminada con el pecado original, aun en el primer instante de su Concepción, hubiese estado sujeta al triste dominio de Satanás:

luego: fué concebida Inmaculada.

14. Y no se aminora la Redención de Cristo, pues que éste ha redimido a Su Madre de una manera más perfecta, al preservarla Dios en previsión de los méritos del Redentor. Con esto resplandece aún más la dignidad infinita de Cristo y la universalidad de su Redención.

15. Una crítica infundada.

Irjusta crítica y represión de acatólicos y protestantes contra nuestra devoción a la Virgen: todo honor y veneración a nuestra Madre redundan en su divino Hijo.

16. El desarrollo del dogma:

Por esto mismo, la doctrina se ha ido esclareciendo cada día más: en la enseñanza de los Sagrados Pastores y en el alma de los fieles.

17. Lo atestiguan:

los escritos de los Santos Padres; las Actas Conciliares y Pontificias;

18. las antiquísimas liturgias en sus más antiguos libros (consideran esta fiesta como herencia transmitida por los antepasados);

19. lo han acogido en las comunidades orientales separadas de antiguo (señal de que la recibieron antes).

20. Nada más dulce, en verdad, ni más grato que honrar, venerar, invocar y predicar con fervor y afecto en todas partes a la Virgen Madre de Dios, concebida sin pecado original.

— Dos dogmas estrechamente vinculados.

21. Después de definida la Asunción de María a los cielos en cuerpo y alma, brilla hoy con más fulgor

la perla de este dogma con quien se enriqueció la diadema de la Virgen.

22. Parece que con esto todos los fieles pueden dirigir de una manera más elevada y eficaz la mente y el corazón hacia el misterio mismo de la Inmaculada. Pues se ha manifestado con mayor gratitud y esplendor la sapientísima armonía del plan divino.

23. Con ello se ilumina así su nacimiento como el ocaso de su vida en la tierra; a su inocencia perfecta corresponde la glorificación más amplia de su cuerpo virginal.

24. Y participa con su Hijo en el triunfo glorioso sobre el pecado y sus tristes consecuencias, lo mismo que estuvo unida a su Unigénito en la lucha contra la serpiente infernal.

III.-1954.-AÑO MARIANO.-FRUTOS QUE DEBEN PROCURARSE EN EL.-LA IMITACION DE MARIA

25. Es necesario que esta celebración centenaria no sólo:

a) encienda de nuevo la fe católica en todas las almas; y

b) la devoción ferviente a la Virgen, Madre de Dios; sino también, que:

c) haga que la vida de los cristianos se acomode lo más posible a la imagen de María.

26. Ella desea y se complace especialmente en ver reproducidos los rasgos y virtudes de su alma en los pensamientos, palabras y acciones de los que en el Calvario recibió por hijos.

27. Para que la piedad sea sincera y eficaz debe impulsarnos a todos a alcanzar la virtud, inocencia e integridad de costumbres, aborrecimiento del pecado, aun el más leve, pues conmemoramos la Inmaculada.

María amonesta a todos para que vuelvan a Cristo y se conformen a sus preceptos.

28. Ella, que no se apartó en ningún momento, lo más mínimo, de los preceptos y ejemplos de Jesús, parece que nos repite, como en Caná: *Haced cuanto El os diga.*

29. Esto, no sólo individual, sino socialmente: pues los gravísimos males que padecemos se siguen de haber abandonado al único que es «Camino, Verdad y Vida.»

Grande es la necesidad de los hombres de hoy.

30. Muchos se esfuerzan en arrancar de raíz la fe cristiana de las almas;

31. pero, abandonada la santa Religión, casi nada valen leyes ni autoridad; suprimida la esperanza y el anhelo de bienes inmortales, se desbocan los apetitos y pasiones, y de ahí las discordias y los desórdenes;

con lo que se socavan los cimientos mismos del estado y se deforman las costumbres.

32. *No bastan los remedios naturales para curar las dolencias del mundo de hoy.*

Mucho pueden hacer los que gobiernan los pueblos; sin embargo, la curación ha de ser por medios sobrenaturales.

SOLO LA LEY CRISTIANA, QUE LA VIRGEN NOS ANIMA A SEGUIR, PUEDE LOGRARLO PLENA Y FIRMEMENTE

IV. INSTRUCCIONES PARA LA CELEBRACION DE AÑO CENTENARIO.

33. Invitación a los Prelados para que exhorten al pueblo y clero a celebrar este Año Mariano, con

a) Sermones y conferencias que den a conocer amplia y claramente el dogma; de los que se siga:

aumento de la fe del pueblo fiel; excitación a amar cada día más a la Virgen, y que de ello tomen todos ocasión para seguir sus huellas.

b) Manifestaciones de fe en templos o capillas marianos, de cada localidad, a donde concurren multitud de fieles orando públicamente a nuestra dulcísima Madre.

c) Peregrinaciones a los templos marianos de especial devoción popular con públicas y edificantes manifestaciones de amor a la Virgen.

d) ...y particularmente a la gruta de Lourdes. Que Roma preceda a todos en devoción.

LO QUE SE DEBE PEDIR EN EL AÑO MARIANO

34. 1). Que cada uno ajuste más sus costumbres a los preceptos cristianos;

35. 2). por la pureza e integridad de la juventud en peligro por los miasmas y vicios de este siglo corrompido; por su justa moderación y elevación a todo lo que es bello, amable y excelso;

3). por la edad viril y madura: que se distinga por su cristiana bondad y fortaleza; que el hogar doméstico resplandezca por una fe incontaminada, y florezca con una descendencia santa y rectamente educada;

4). por el goce de los frutos de una vida honesta para los ancianos.

5). ...pan para los hambrientos; justicia para los oprimidos; patria para los prisioneros de guerra...; la alegría de la luz para los que están ciegos en el cuerpo y en el alma; la caridad fraterna, concordia de ánimos y tranquilidad para los divididos por odios, envidias y discordias;

6). por la libertad y los sagrados derechos de la Iglesia católica en todo el mundo.

36. QUE TODOS SE UNAN EN LA MISMA SUPLICA.

a) En primer lugar también, los perseguidos de la «Iglesia del silencio»;

b) los separados por causa del cisma, que tanta veneración sienten a la Santa Madre de Jesucristo y celebran su Concepción Inmaculada, a fin de que, finalmente, se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

ORACION Y PENITENCIA.

37. Complétese con piadosas obras de penitencia: para tener imperio sobre nosotros mismos, esencialmente sobre nuestro cuerpo, gravísimo enemigo de la razón y de la ley evangélica, por consecuencia de la culpa original.

EL DON EXCELENTE DE LA PAZ.

UN PASTOR SANTO E INTREPIDO

EL CARDENAL ILDEFONSO SCHUSTER

Como Don Bosco, fué el hombre de todos, porque fué hombre de Dios. Por esto la muerte del piadosísimo arzobispo de Milán ha conmovido a la opinión pública.

La familia salesiana siente la pérdida de tan egregio pastor, siempre tan íntimamente ligado a Don Bosco y a su Obra.

El cardenal Schuster había estudiado a fondo la figura de nuestro Fundador, llegando hasta las raíces de su espiritualidad durante el proceso de beatificación, como consultor de la sagrada Congregación de Ritos. «Tal vez ni vosotros—nos decía afablemente—conocéis del todo la riqueza de virtudes y de vida interior que poseía Don Bosco».

«Diariamente me nutro de espiritualidad salesiana», oyósele decir más de una vez. Y declaraba que todas las noches, antes de entregarse al sueño, solía repasar algunas páginas de los diecinueve volúmenes de las *Memorie biografiche*.

Solía parangonar a Don Bosco con su gran patriarca San Benito, y manifestaba la convicción de que había sido suscitado por Dios para ser el San Benito de nuestros atribulados tiempos.

Por esto no es de maravillarse que hubiese querido confiar a los Salesianos las obras sociales de *Sesto San Giovanni* y que gozase inmensamente cuando pudo consagrar a Dios, en honor de María Auxiliadora, una parroquia nueva en Milán.

Durante más de veinte años se reservó la exclusiva del panegírico de San Juan Bosco en el colegio salesiano milanés de San Agustín, presentando cada vez una faceta nueva, llena de actualidad y eficacia, de nuestro glorioso Padre.

En el Congreso Eucarístico de Turín, celebrado el año último con motivo del centenario del famoso milagro, causó extraordinaria impresión su discurso durante el Pontifical nocturno de Piazza Vittorio, donde él, como Legado Pontificio, ilustró magistralmente la visión de Don Bosco sobre el asunto de las dos columnas. En dicha ocasión quiso hacer una visita a nuestra casa madre, al santuario de María Auxiliadora, no prevista en el programa. Era su última peregrinación a Valdocco; como empujado por un misterioso presentimiento, se detuvo largamente en oración delante de nuestra Virgen, de Don Bosco y de Santo Domingo Savio.

La reciente canonización de nuestro santito brindó tema al celosísimo Prelado para una interesante pastoral, donde presenta al nuevo Santo como protector de los oratorianos, completando así cuanto había escrito, con motivo del Congreso de Oratorios Festivos en su diócesis, sobre la eficacia del método salesiano.

La Providencia dispuso que precisamente en nuestra casa madre de Turín, durante una sesión del Congreso Litúrgico de 1929, el abad Schuster recibiese la noticia de su elección para arzobispo de Milán, y el piadoso benedictino quiso recibir la bendición del Sucesor de Don Bosco, que era por aquel entonces el siervo de Dios Don Felipe Rinaldi. Fué una escena edificantísima y plena de emoción.

En su obra cumbre *Liber sacramentorum*, excepcionalmente dedica cinco amplias páginas a glorificar, con la maestría propia y con fuego de hondo cariño a Don Bosco, su misa el 31 de enero. De la colecta, por ejemplo, dice: «Es un punto de meditación donde todas las palabras tienen que ser ponderadas. Don Bosco... Padre, Maestro; María, Auxiliadora de los cristianos... Ir en busca de las almas... Agradar a Dios sólo». Y de la epístola (Filip. 4, 4, 9) afirma que «está muy bien adaptada al carácter de la educación salesiana—de santa alegría en la amplitud de su programa— que no excluye forma alguna de obrar el bien: misiones entre infieles, oratorios para niños, escuelas, colegios, institutos agrícolas, tipografías, etc.».

La Familia salesiana depone sobre la gloriosa tumba del Pastor milanés, hecho al estilo de San Carlos, San Ambrosio y Pío XI, la siempre viva de la oración más fervorosa, índice de su inmensa gratitud, y eleva un voto: que pronto nos sea permitido venerar las dos gigantes figuras de Don Rinaldi y el cardenal Schuster en la misma luz de gloria.

CADENAS GLORIOSAS

Entre los prisioneros del campo de Dachau, acaba de darse cima a una operación de diezmar. Los cadáveres, amontonados sobre un carro son trasladados al crematorio. Uno de ellos, cadáver sólo en apariencia, recobra el sentido durante el trayecto y se da cuenta de la trágica situación. Herido en una pierna, había caído desmayado entre las otras víctimas y mezclado con ellas. ¿Qué hacer ahora? Cerca ya del crematorio, resbala lentamente del carro y suplica a un médico yugoslavo, a la sazón de servicio ambulante, que le extraiga el proyectil, dándosele a conocer como sacerdote.

Don Esteban Trochta, escapado así a la cremación y a la muerte por designio de la Providencia, comenzaba un largo camino de tribulaciones en junio de 1942 cuando, entre el centenar de ciudadanos, los más eminentes de Praga, destacados enemigos de Moscú, había sido incluido para la muerte el prestigioso y ejemplarísimo Director de los Salesianos.

Desde aquel día durante tres años, sufrió los horrores de estos espantosos campos de concentración: Pauckrac, Matthausen y Dachau.

* * *

Después de abandonar Dachau en 1945, fué recibido en Praga con honores de triunfador por sus infinitos amigos y admiradores. El nombre del Doctor Trochta era por entonces eminentemente popular.

Su presencia gallarda y robusta, su noble porte, su rostro afable, su palabra cariñosa le habían ganado la general simpatía. Donde no llegaba con su voz potente llegaba con su celo y su prestigio verdaderamente excepcionales.

Figura tan eminente no pudo escapar a las mi-

radas de las autoridades eclesiásticas y civiles. Las primeras le hicieron Obispo. Las segundas quisieron aprovechar sus dotes maravillosas.

Elegido para la sede de Litomerice el 29 de septiembre de 1947, fué consagrado el 16 de noviembre por el internuncio Monseñor Ritter. Hizo su entrada en la diócesis acompañándole el Prímado de Praga, compañero suyo antes de trabajos forzados, Monseñor José Beran,

* * *

Monseñor Trochta sabía qué suerte le tocaría apenas consagrado pastor de la diócesis más importante después de la de Praga. Sin embargo, pronto al sacrificio de sí y de todas sus cosas, se lanzó al enorme trabajo de reconstruir moralmente cuatrocientas cuarenta y nueve parroquias junto con los templos. No pudo finalizar la primera visita pastoral porque en 1949 quedaba confinado en su propio palacio, mientras los párrocos eran sometidos al control de un comisario político. El tan suspirado reflorcer cristiano de la diócesis veíase de este modo paralizado apenas nacido.

Pero ni aun el confinamiento domiciliar fué considerado bastante contra un hombre cuya simple presencia predicaba amor al Papa y la Iglesia. En 1952 fué arrestado bajo la acusación de haber fundado un seminario secreto y un círculo católico. Y el proceso se ha cerrado con la condena a veinticinco años de cárcel, y en la cárcel está.

El glorioso superviviente de Dachau ha sido presentado al pueblo como un reo; pero el pueblo checoslovaco conoce la verdad: que Monseñor Trochta es un invicto campeón de la fe, verdadero Pastor bueno que no vacila, si es menester, en dar la vida por sus ovejas.

Todos saben cuán atribulada vive la Iglesia en algunos lugares, y de qué mentiras, calumnias y expolios está siendo víctima; todos saben cómo en algunas regiones los obispos andan miserablemente dispersos, encarcelados sin motivo o tan obstaculizados que no pueden ejercer libremente, cual conviene, su pastoral ministerio.

Deseamos, por tanto, que con ardientes plagarias a Dios durante el Año Mariano, se pida que bajo los auspicios de la Madre del divino Redentor y Madre dulcísima nuestra, la Iglesia católica pueda, en todo lugar, vivir con la libertad que le compete y que, como enseña la Historia, empleó siempre en beneficio de los pueblos.

(Pío XII, en la encíclica «Fulgens corona»).



ECOS del Congresillo Mariano en Zaragoza

Como anunciábamos ampliamente en el número anterior, los Salesianos tuvimos en la Gran Semana de Zaragoza nuestro Congresillo que, dentro de un ambiente marianísimo, cual el que se respiraba en la heroica Ciudad de los Sitios por aquellos días, superó en entusiasmo y solemnidad las esperanzas más optimistas.

Creíamos que nuestro gesto habría de consistir en un acto más; tal vez, por la fuerza del número de actos similares, en algo protocolario. Sin quererlo, ofendíamos al catolicismo zaragozano, que tiene reservas para todo lo bueno, y orientador.

El teatro Argensola, capaz para muchísimo público, resultó pobre de espacio para contener el selecto y copioso gentío que día tras día fué acudiendo a oír las magníficas revelaciones que sobre la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora Inmaculada, iban exponiendo los oradores; para gozar con el arte de las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora y la música selectísima, ofrecida por los alumnos de los Salesianos, como de entremeses muy gratos en cada sesión.

Queremos cifrar nuestra gratitud, en nombre de los organizadores, sobre dos aspectos del programa: sobre la generosidad con que el excelentísimo señor Arzobispo de Granada, Doctor García y García de Castro, quiso mostrar su cariño a la Obra de Don Bosco, pronunciando una maravillosa oración y celebrando la misa de los niños, y sobre la incomparable maestría con que los Salesia-

nos de Zaragoza descendieron al mínimo detalle en la organización tan perfecta; y séanos permitido, para condensarlos a todos en un solo nombre, publicar el del P. Pedro Escursell, alma de la vida salesiana en Zaragoza.

Es de justicia que también desde estas páginas quede encomiada la oculta, pero eficientísima labor de aglutinar todos los números y de llevarlos a su acabada organización, gracias al inteligente espíritu organizador del P. Ambrosio Dfáz.

Quisiéramos haber ofrecido en este número una expresión fotográfica de lo principal del Congresillo, lo que haremos en otra ocasión por no haber recibido todavía el documental consiguiente.

Turín. Peregrinaciones marianas.—Los antiguos alumnos salesianos de Italia han realizado en todo lo que va de año seis peregrinaciones a los santuarios de la Virgen más célebres de la península. Varias otras se están organizando para antes de que termine el año jubilar.

Saltillo (Méjico). Coronación de María Auxiliadora.—Monseñor Espino y Silva, arzobispo de Monterrey, puso en las sienes de la Santísima Virgen, con la máxima solemnidad ante una multitud asombrosa de pueblo, la corona que todos sus devotos costearon con generosas aportaciones. El acto se celebró después de una fervorosa novena.

Moca (Santo Domingo). Catecismo en la Cárcel.—Las intrépidas Hijas de María Auxiliadora, con gran aplauso de las autoridades, han iniciado la práctica sabatina del Catecismo a los presos de la ciudad, con evidentes resultados en la conducta de los detenidos, como atestiguan los mismos carceleros.

Bandel (India). Corriente mariana.—Los Salesianos, encargados del multisecular templo de Nuestra Señora del Buen Viaje, a 48 kilómetros al norte de Calcuta, están viviendo este año días de plena felicidad atendiendo a las numerosas peregrinaciones de nativos cristianos que confían a la Inmaculada Madre de Dios las cuitas nacionales y particulares.

Araguaya (Brasil). Nuevo Obispo salesiano. Don Camilo Faresin, infatigable hijo de Don Bosco, ha sido elevado a la dignidad episcopal, y nombrado Obispo coadjutor, con derecho a sucesión, de Monseñor José Selva, también salesiano, que es Obispo titular de Metre y Prelado de Registro de Araguaya. Nacido en 1914, el nuevo Obispo ve así coronada, en las postrimerías de este año santo, una vida sacerdotal plena de trabajos por las almas y por la gloria divina.

Manila. Otra obra salesiana.—Los Salesianos de Filipinas, llegados allí hace sólo tres años, acaban de inaugurar su cuarto centro de apostolado en el barrio de Makati, con un floreciente Oratorio Festivo, al que seguirá unas espléndidas Escuelas Profesionales, para lo cual el Gobierno les ha cedido diez hectáreas de terreno y otorgado una considerable subvención

Joanesburgo (Trasvaal) Exposición vocacional.—Más de diez mil personas han desfilaro por delante de este interesantísimo alarde de la vitalidad de la Iglesia, presentado por los Salesianos, con la colaboración de varias órdenes religiosas. El número de visitantes resulta considerable si se tiene en cuenta que el Sur de Africa es, para su desgracia, país del todo protestante. El diario *Rand Daily Mail* publicó un reportaje amplio sobre Don Bosco y Domingo Savio.

Bangkok. Subvención gubernativa.—El gobierno de Thailandia, que el año pasado levantó para los Salesianos un soberbio edificio, generosamente dotado, acaba de coronar su obra librando seis millones de pesetas para otro pabellón destinado a talleres.

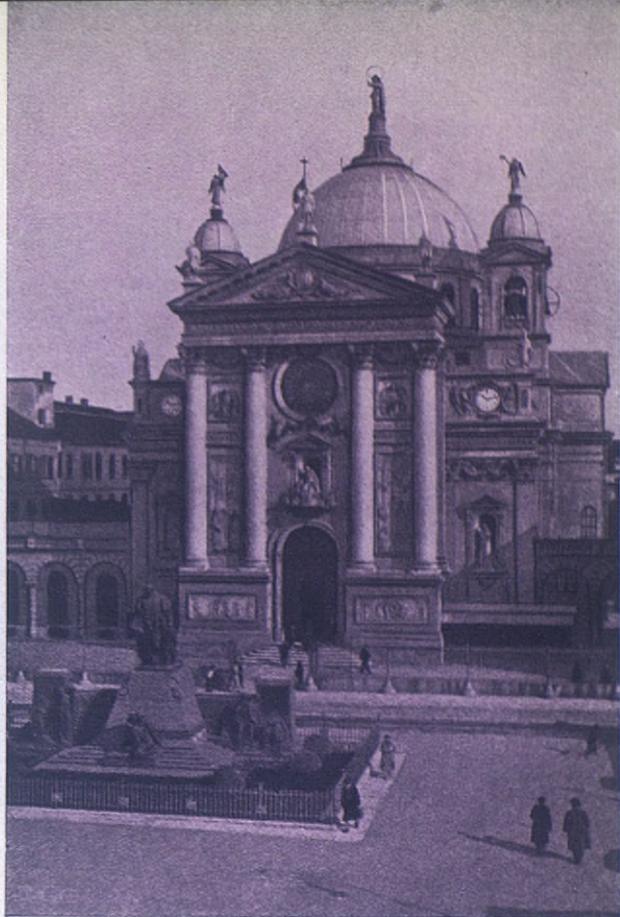
Montevideo. En honor de San Pío X.—Esta casa ha celebrado una de las primeras fiestas salesianas en honor del Santo Pontífice, primer cooperador salesiano que llega a los altares. En lo principal del templo campeaba un bello cuadro del artista ex alumno Walter Planke, y el Nuncio de S. S. celebró solemnemente Pontifical usando un cáliz que San Pío X había bendecido en 1911. El P. José Vidal tejió un bello panegírico del gran Papa, a quien tuvo el privilegio de tratar por espacio de cuatro años.

Mar del Plata. Colonias de vacaciones.—El Ministerio de Marina costeó en el pasado verano varias colonias para los hijos de su oficialidad y del personal de servicio, que atendieron los Salesianos en la provincia de Córdoba y en la ciudad del Mar del Plata, en número de 750 muchachos.

Una señora, visitante de la Exposición Vocacional en Joanesburgo, declaró, al Padre De Bourg: «Yo soy protestante y no entiendo nada de esto. ¿Quiere usted ir explicándomelo?» El Padre accedió con mucho gusto. Llegados ante el cuadro de Don Bosco, preguntó quién era, y escuchó una clara síntesis de la vida de nuestro Padre. Cuatro días después, la señora volvió. «Padre—dijo a Don De Bourg—el otro día, llegada a casa, hallé en la biblioteca una biografía de Don Bosco que devoré. Es una maravilla. Quiero hacerme católica, convencida de que una Iglesia que es capaz de producir a un hombre tan grande y santo no tiene más remedio que ser la verdadera Iglesia de Cristo. Ahora conozco a Don Bosco, le amo con todo mi corazón».

¡TURIN POR DOMINGO SAVIO!

En el ambiente de la Casa Madre,
cuya cifra son estas cúpulas históri-
cas, Turín dirá al mundo entero el
pregón de las fiestas savianas.



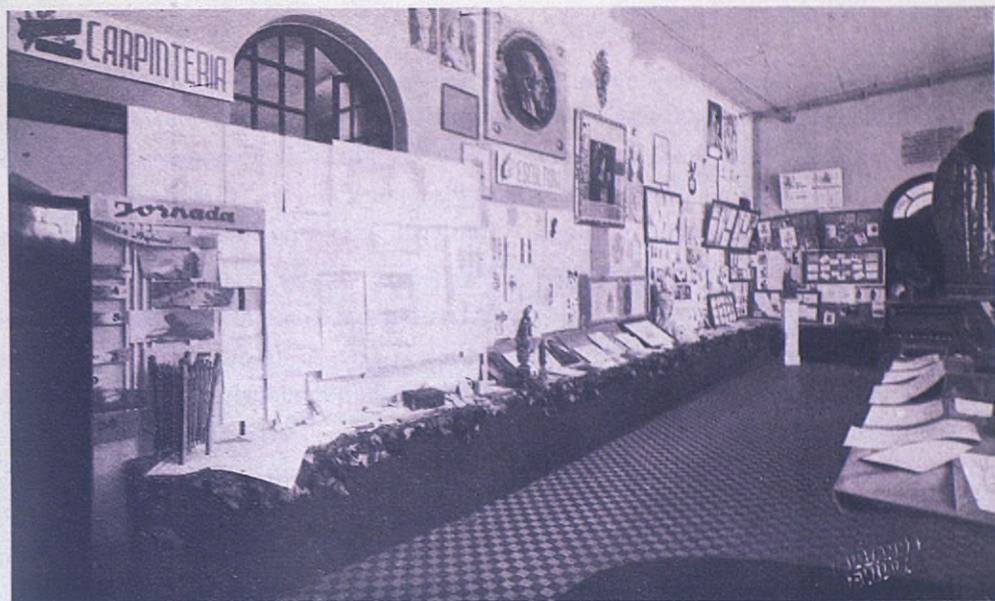


Una granja en la India. Lo que antes era una estepa es hoy terreno cultivado que ayuda a remediar el hambre de aquellos pobrísimos cristianos.



El P. Felipe Palomino, con dos simpáticos mocetones jíbaros.

RECUERDOS DE UNA EXPOSICION



Las Escuelas Profesionales Salesianas de Sevilla presentaron recientemente una lucida Exposición de trabajos hechos por los alumnos, de la que son elocuente prueba estas dos fotos.

A LA CASA DEL PADRE

Las grandes fiestas que se celebrarán en Turín del 13 al 24 del presente mes de noviembre, en honor de Santo Domingo Savio, llevarán a la Casa paterna un número considerable de Salesianos, Salesianas, alumnos, alumnas, antiguos alumnos y Cooperadores de todo el mundo.

Del 13 al 17 serán las *conmemoraciones civiles*, en que tomarán parte insignes oradores, eclesiásticos y seglares, escuelas, colegios, representaciones mundiales. De España, por ejemplo, irá la Banda del Colegio-hogar de San Fernando en Madrid, y coros de niños de otras casas salesianas españolas.

Del 18 al 20, el *Triduo Solemne*, con misas de comunión general, celebradas por Prelados, para las comunidades turinesas y las representaciones de juventudes y fuerzas vivas de la ciudad, especialmente los institutos educativos masculinos y femeninos y las representaciones de fuera; y con funciones vespertinas en que llevarán la palabra los antiguos alumnos del Oratorio, Monseñor Rossi y Monseñor Agrisani, Obispos residenciales.

El 25, domingo, *fiesta solemnísimas de carácter mundial*, porque es el día de los *Presidentes Nacionales* de los antiguos alumnos y antiguas alumnas salesianos. Estarán los Presidentes, o sus representantes, de las *cuarenta y cuatro naciones* en que funcionan las Asociaciones y Federaciones que integran la *Federación Internacional de Antiguos Alumnos Salesianos*, constituida en agosto de 1911.

Las grandes funciones religiosas tendrán lugar en el *Santuario de María Auxiliadora*, como las Misas de Comunión general, celebradas por Prelados, y la Pontifical, por el Cardenal Arzobispo Monseñor Maurilio Gosati.

Las íntimas, como la misa de los Presidentes, en la *Iglesita de San Francisco de Sales*, donde oraba, comulgaba y se extasiaba Domingo Savio.

Antes del Pontifical, los *Presidentes Nacionales* ofrecerán un *homenaje floreal* al Padre, depositando en las gradas de su monumento una corona de flores. En este acto llevará la palabra el Presidente de la Federación Española don Angel de Vinuesa, en nombre y representación de todos los antiguos alumnos del mundo salesiano.

Por la tarde, y en hombros de Presidentes Nacionales, será trasladada, en solemne procesión, la urna que contiene los restos de Santo Domingo Savio, desde el lugar que ocupa al altar que se le ha erigido en la Basílica.

El 22, en una o dos sesiones, habrá un cambio de impresiones entre los Presidentes y Consiliarios y los Superiores Mayores, presididos por el Revdmo. Rector Mayor don Renato Ziggiotti.

El 23, peregrinación a los lugares donde pasaron sus primeros años San Juan Bosco y Santo Domingo Savio.

El 24, función de despedida.



EN LA SELVA AMAZONICA DEL BRASIL

El centro misional de Parí-Cachoeira es el más lejano de la Prelatura del Río Negro, en la frontera entre el Brasil y Colombia, y uno de los núcleos principales de la tribu Tucana, la más numerosa de esta misión.

Aquí se da un interesante fenómeno: tribus diferentes por origen, lengua y raza llegaron a fusionarse a lo largo de los ríos Uaupés, Tiquié y Papurí. Esta comunidad de vida les facilitó el intercambio de productos, porque una tribu destaca en la construcción de canoas, otra se ha especializado en la fabricación de útiles de pesca, cestos, sillas, etc. Sobre todo, resulta interesante el trasiego de esposas, existiendo como existe la esogamia, ley rigurosísima y absolutamente inviolable, que sólo permite al hombre una mujer de diferente tribu. De este modo viven, originalmente unidas, tribus entre sí muy diferentes.

Ante todo, la juventud.

El centro fué fundado en agosto de 1940. Graves y numerosas fueron, y continúan siendo aún, las dificultades de vida, pero gracias a Dios, la misión tiene ya base muy firme. Exponente de la labor de los misioneros durante catorce años es una capilla capaz para seiscientas personas. A su izquierda surge un internado para cien alumnas. Algo más lejos, dirigido también por Hijas de María Auxiliadora, álzase un espléndido hospital, inaugurado en las últimas Navidades, cuya construcción se hizo bajo las normas de un arquitecto, cooperador salesiano de Río de Janeiro. Está falto de detalles, pero esperamos, con la generosidad de nuestros bienhechores, dotarlo de medicinas, instrumental y de todo lo accesorio. El edificio honra a la Misión y causa envidia a muchas ciudades.

A la derecha de la capilla tenemos el internado masculino, que acoge a otro centenar. Según el proyecto de Monseñor Massa, el edificio se ampliará para doscientos. Un ala de lo ya construído alberga la carpintería, sastrería, me-

cánica y el taller de electricidad, donde trabajan chicos de las tribus tuyuca, bará, carapaña, desana, piratupuya, mirití y, sobre todo, más numerosos, de la tribu tucana.

La juventud de ambos sexos pasa aquí cuatro, cinco y más años en régimen de internado. Calcúlese cuánto costará mantener a doce internados indígenas en toda la Misión, seis de salesianos y otros seis de Hijas de María Auxiliadora. Ello significa un período intensivo de civilización y cultura, ya que, regresando a sus aldeas y organizando allí familias cristianas, ex alumnos y ex alumnas contribuyen con su ejemplo a la conversión de los propios padres y de los otros que no pudieron frecuentar las clases de la Misión.

También los mayores.

Ya se empieza a recoger el fruto de catorce años de trabajo. Ex alumnos y ex alumnas retornan a la Misión para las funciones de Semana Santa y para cumplir el precepto pascual, haciendo uno, dos, hasta cuatro días de viaje en canoa a lo largo del Tiquié. Y no vienen solos; traen consigo a sus ancianos padres para que reciban el bautismo y la primera comunión. Algunas ex alumnas llevan en brazos a sus pequeños para hacerlos, también a ellos, hijos de Dios mediante el sacramento. Son los primeros frutos de las familias cristianas formadas en plena selva amazónica.

A estos indígenas les gusta mucho viajar. Los preparativos son bien sencillos. En una reducida canoa se aprietan a veces cuatro o seis personas con sus cestos que contienen redes, vestidos, pescado frito, pasta de tapioca, fruta y harina de mandioca. Hasta los pájaros en sus jaulas tienen reservado sitio. Para pernoctar les basta un llano donde extender las hamacas al abrigo de la lluvia.

La Misión ha construído grandes cabañas que pueden albergar cientos de personas, pero resul-

tan insuficientes. Hastas las casas adjuntas a la Misión quedan totalmente ocupadas. Como la antigua Jerusalén en la fiesta de la Pascua, Parí-Cachoeira ve durante estos días duplicada su población habitual.

Además de las funciones religiosas con su variedad de ceremonias y cantos, la Misión procura hacer más alegre la estancia de los peregrinos con fuegos artificiales, con música y hasta con cine. No falta el banquete para ellos y para ellas en los respectivos pabellones.

Mucha viña para pocos viñadores.

Las visitas al centro misional sirven para robustecer nuestra acción cristianizadora; pero, ¿quién podría imaginar cuántos sacrificios y fatigas cuestan? Sirvan estas líneas para despertar vocaciones dormidas que podrían echar una mano a esta Prelatura, perdida en la inmensa selva del Amazonas.

A. Bruzzi Alves da Silva.

¿QUIERE USTED ADOPTAR A UN HUERFANITO?

Hace pocos meses una pobre mujer moría trágicamente, dejando en el mundo cuatro criaturitas: un niño de pecho y tres parvulillas.

El niño fué en seguida acogido por las Hermanas en la «Santa Infancia» de Shillong. Quedé en interesarme por el caso y ver qué era posible hacer, pero debido a mis continuas jiras, llegué a olvidarme. Un día se me presentan tres pequeñuelas en mi residencia.

—Obispo—dígame la mayorcita, de once años—, te traemos a la hermanita más pequeña para que la metas en la casa de las Hermanas.

—No tenemos padre y estamos solas—agrega la segunda.

—¿Y a qué os dedicáis?

—Estamos sirviendo en casa de un pagano. Los domingos pedimos permiso para ir a la iglesia.

—¿Y qué ganáis?

—La comida y algunos céntimos. Con el primer sueldo hemos comprado los billetes para Shillong; ahora estamos ahorrando para decir una misa por mamá, que murió aplastada por aquel camión.

El P. Bianchi las condujo a las Hermanas. La Directora, que no sabe decir que no ante casos

de tanta lástima, admitió a la pequeña e hizo venir al hermanito.

Fué una escena muy conmovedora cuando aquellas cuatro criaturitas de Dios se vieron todas reunidas. Las niñas, radiantes de alegría, besaban al hermano, lo tomaban en brazos por turno, le manifestaban de mil maneras su contento y su cariño. La Superiora pregunta:

—Y ahora, ¿dónde iréis vosotras dos?

—Nos volveremos a casa.

—¿Y no os gustaría estar aquí los cuatro juntos?

La mayor rompió a llorar.

—¡Ay, Madre, ya lo creo que nos gustaría!

Todas quedaron en el colegio. La mayor siguió diciendo:

—Déjanos ahora ir a casa para devolver los vestidos que nos han prestado y despedirnos de nuestros parientes.

Las niñas se fueron. Transcurrida una semana, regresaron fieles a la promesa. Hoy son felices entre las Hermanas junto con el hermanito.

Esta, más o menos, es la historia de centenares de niños y de niñas huérfanos—¡pobrecitos!—, educados y mantenidos por la Misión.

ESTEEAN FERRANDO,

Obispo de Shillong (Assam-India).

LA VIRGEN Y EL LEPROSO

En mis excursiones misioneras hube de visitar más de tres veces cierta aldea. Ninguno me había enterado de que un leproso pagano se hallaba confinado en una mísera cabaña fuera de la floresta, no muy lejos del poblado. Llegué allí una vez más... y en cierto punto, a mitad del bosque, erré el camino. Después de invocar a la Santísima Virgen, me lanzo a la ventura, corriendo en busca de senda, porque el sol iba poniéndose y de noche la selva es peligrosa por las fieras que salen de sus escondrijos empujadas por el hambre.

De manos a boca, héme delante de una choza. Llamo. Una voz desde dentro exclama: «No entres, que soy leproso». Pero entro y encuentro un hombre como de cuarenta años. Su cuerpo no está aún descarnado. Le pido orientación y me dice que la salida está a sólo trescientos metros. Sin embargo, olvido que debo reanudar la marcha y me entretengo con el leproso.

—¿Desde cuándo te hallas así?

—Hace cuatro años.

—¿Eres pagano o protestante?

—Soy pagano. Sacrificaba a nuestros dioses y al demonio; bebía *chu* (alcohol de arroz).

—¿Conoces a Jesús?—Y comencé a enseñarle los rudimentos de la religión católica.

Entonces el leproso me dijo:

—También yo seré cristiano.

—¿Por qué lo afirmas así?

—Hace dos meses se me apareció en sueños una hermosísima señora, que me dijo: «No tengas miedo; antes de morir recibirás el bautismo. Yo te mandaré un sacerdote».

A duras penas contuve las lágrimas. ¡Antes que yo había estado allí la Virgen! Administré el bautismo al leproso, cuya alma, transcurridas breves semanas, se liberaba de aquel cuerpo en ruinas para volar al Paraíso.

Bautista Busolín, S. D. B.

SILUETAS DE COOPERADORES SALESIANOS

DE LA TALLA DE LOS SANTOS

Un buen día, hará el año, llegó a las agencias informativas de España un nombre: Alejandro Planas. Este nombre saltó luego a las linotipias de todos los diarios con una noticia que decía, más o menos: «En la introducción de la causa de canonización de los mártires salesianos de la provincia tarraconense figura Alejandro Planas, único seglar no salesiano que será canonizado con ellos.»

Los que conocimos en vida a este hombre ejemplar, leímos la noticia con cierta unción y respeto. Recordamos entonces las palabras del salmista, «... et exaltavit húmiles», que se cumplían en la persona de quien durante toda su vida fué familiarmente conocido por «el Sordo».

En el hermoso libro del P. Burdeus, «Lauros y Palmas», se nos refieren algunos datos y aspectos de este santo varón, que fué merecedor, por sus virtudes, de la palma del martirio.

Desde muy joven quiso ser salesiano; pero la sordera que padecía le impidió hacer los votos. No obstante, su comportamiento, su piedad y todos sus actos fueron siempre los de un verdadero religioso.

Allá en la vetusta casa salesiana de San Vicente dels Horts (cerca de Barcelona), pasó casi todos los años de su existencia. Durante el largo tiempo en que esta casa estuvo cerrada a las actividades docentes, Alejandro desarrolló sus excelentes dotes de artista con bellas obras escultóricas de carácter religioso. Sus principales trabajos fueron una gruta estilo Gaudí, con el Santo Entierro; sobre esta gruta o cripta erigió un Descendimiento, hermoso grupo de mármol granulado, que infundía gran fervor. En otro lugar de la casa, y rodeado de plantas y flores, levantó un crucifijo de tamaño natural. La cruz se hallaba sobre un montículo de grandes piedras, figurando la cumbre del Calvario. La hiedra trepaba hacia arriba, pegando sus raíces a las rocas. Era una obra magnífica.



Todos los que llegamos a conocer al «Sordo» admiramos siempre sus cualidades artísticas. A pesar de que sus ocupaciones en los más diversos menesteres del colegio no le dejaban mucho tiempo libre, desde que la casa de San Vicente dels Horts fué adaptada en 1931 para Aspirantado Salesiano nunca dejó de hacer algún trabajo escultórico, bien con el cincel, bien con la gubia.

Este gran hombre, modelo de virtud y caballerosidad, era muy querido y respetado por cuantos lo trataban; de acendrada piedad, comulgaba diariamente con gran fervor; siempre llevó colgado del pecho un gran crucifijo, cuya cadena se le incrustaba en el cuello, debido al peso; incluso se decía de él que algunas veces se disciplinaba...

La verdad es que era un hombre de intachable conducta y edificante religiosidad, al par que una excelente persona, afable y simpático.

Siempre le vimos con su humilde atuendo: en mangas de camisa y calzando alpargatas. Así era el «hábito» que San Juan Bosco, bromeando proféticamente, eligió para sus hijos. El bueno del «Sordo» era otro hijo de Don Bosco, pues íntimamente tenía hechos también los votos de pobreza, castidad y obediencia. Además, poseía todas las habilidades del coadjutor salesiano. Pero todo lo hacía con tal agrado y tan

buena disposición. que, podría decirse, en él el trabajo era un gozo, una satisfacción.

El Señor, en sus divinos designios, tenía destinada esta vida ejemplar para El; era como una flor que la estuviera cuidando amorosamente para, llegado su tiempo, cortarla y llevársela al jardín celestial.

Muchos fueron los sufrimientos que Alejandro soportó cuando estalló la revolución en Cataluña por julio de 1936. Los primeros días de revuelta, aquel pueblecito de San Vicente dels Horts estuvo bastante pacífico, comparado con tantos incendios, saqueos de templos y asesinatos como ocurrían en Barcelona y otros lugares. El «Sordo» no hacía más que salir y entrar en el colegio, trayendo noticias de los acontecimientos. El era como un enlace entre el Aspirantado y el exterior.

Durante aquellos días recibió muy duros golpes su noble corazón. Por orden del Comité del pueblo hubo que desmontar los monumentos religiosos de los patios del colegio, que eran sus obras queridas y su orgullo de artista, para evitar desmanes de las turbas exaltadas. Amorosamente, lo mismo que si estuviera descendiendo el Señor de la cruz, dirigió él la operación de bajar la imagen del crucificado. Los aspirantes y salesianos lo contemplaban apenado, triste, pero sereno, sin proferir una queja, sin un gesto malhumorado...

Pero sus sentimientos religiosos fueron heridos de muerte cuando el día 23 del mismo mes de julio, por la tarde, se presentaron en el colegio dos milicianos, mandados por los revolucionarios, a colocar un sucio trapo rojo sobre el brazo vertical de la cruz, que había quedado en pie. Aquel crucifijo, que durante tantos años había sido el símbolo supremo de la paz y del amor, veíase convertido en asta de una bandera que era germen de odios y estandarte del ateísmo.

Todos contemplaron aquella escena mudos de espanto. Uno de los milicianos, un mozalbete de unos dieciocho años, trepó por las rocas del pedestal hacia arriba. El sol abrasaba a aquella hora de la tarde (serían las tres), y el miliciano sudaba a chorros.

El P. Director del Aspirantado, don Juan Alberto, con las lágrimas saltadas, envió al «Sordo» a la calle para que no sufriera demasiado ante aquel hecho vandálico. Al cabo de unos minutos volvía Alejandro trayendo dos gaseosas. Eran para convidar a los milicianos; éstos no salían de su estupor ante aquel trato tan extraño. Por unos momentos pensaron si estarían enve-

nenadas y se negaron a beber, a pesar de la amable insistencia del P. Director. Por fin intervino el «Sordo», que los conocía a los dos, y con temple verdaderamente digno de admiración, echándoles el brazo por encima del hombro, los invitó a saciar su sed: «¡Si las acabo de traer yo ahora mismo!», les dijo con una inefable sonrisa.

Los milicianos se quedaron perplejos ante la actitud de aquel hombre, cuya obra de arte, después de destruída, habían ido a profanar. No acertaban a comprenderlo; mientras bebían lo miraban fijamente. El seguía animándoles con golpecitos en la espalda. Después, confusos, se despidieron.

Cuando salieron del colegio se miraban el uno al otro sin saber qué decir; pero, allá en su interior, algo les decía que aquella acción que con ellos habían llevado a cabo no era nada común; incluso echaba por tierra todo cuanto oyeron y pensaron de los curas.

Mientras todo esto ocurrió, los salesianos y aspirantes estaban agrupados en el patio, presenciando en silencio la escena. Todos quedaron altamente edificados al admirar la entereza de espíritu y el valor de Alejandro, que, herido en lo profundo de su alma como artista y como fervorósimo católico, aun tenía ánimos para sonreír a aquellos que, por orden de sus cabejillas, acababan de consumir una monstruosidad.

Era la fortaleza divina, el temple de los santos, que Dios infundía a su siervo, preparándolo para el sacrificio supremo.

Aun tuvo que soportar nuestro valeroso héroe más pruebas y más humillaciones; todas por este estilo. Poco tiempo después llegó la detención despiadada, las calumniosas acusaciones y, por fin, la muerte, el asesinato brutal, el martirio... Era el premio celestial a sus virtudes, su glorificación, el Paraíso.

* * *

Cuando Dios quiera que lo veamos en los altares nos gustaría contemplarlo tal como lo conocimos en vida: en mangas de camisa y calzando alpargatas. Este era su humilde «sayal»; como un Pobrecito de Asís o un Isidro Labrador. Y cuando le dirijamos nuestras súplicas no podremos evitar dentro de nuestro pecho el calificativo familiar: era nuestro querido «Sordo».

JUAN AGÜERO NARANJO
(Antiguo
alumno salesiano)

Crónica de Gracias

atribuidas a María Auxiliadora, San Juan Bosco y demás santos y siervos de Dios salesianos.

MARIA AUXILIADORA SALVA A VEINTIOCHO PERSONAS

La tarde del 12 de julio toda la ciudad de Petronilla fué testigo de un hecho prodigioso. Un avión de la Compañía Nacional, en vez de aterrizar, comenzó a maniobrar de tal manera sobre el campo, que se preveía inminente una catástrofe. Nuestra comunidad, participe de la común angustia, invocó a María Auxiliadora con una oración compuesta por Don Bosco. Apenas hecha la oración, el aparato se deslizó normalmente sobre la pista de aterrizaje, descendiendo del mismo, ante la expectación del público, veintiocho personas con el rostro demudado por el terror del riesgo vencido, de que el avión se incendiaría al aterrizar.

El piloto, maniobrando sobre el campo, intentaba consumir toda la gasolina a fin de evitar el incendio del aparato y la muerte de la tripulación y de los viajeros, cuando en un momento, impulsado por una fuerza misteriosa, se decidió a aterrizar, cosa que efectuó sin peligro. Rápidamente se extendió también la noticia de la intervención prodigiosa de la Virgen a quien se le había invocado en el preciso momento.

Veinticuatro horas más tarde, a las seis y media del día 13, la población, en devota procesión, presidida por los jefes del campo y de las fuerzas aéreas, se dirigía desde nuestro colegio al aeropuerto para entronizar en él a la Virgen de Don Bosco.

Al día siguiente, el piloto acompañado de tres oficiales más, pertenecientes a la tripulación del aparato, se presentaron en la capilla del colegio para dar gracias a María Auxiliadora. Durante unos minutos estuvieron postrados, visiblemente conmovidos, ante su altar; después dejaron una limosna, llevándose sendas imágenes de la Virgen para que Ella fuera la reina de sus hogares.

El mecánico, llegado urgentemente de la capital, confirmó lo prodigioso del caso al no poder explicarlo humanamente.—*Sor Luibina Pasi, Directora de las H. de M. A. Petronilla (Brasil).*

UNA ESTAMPA PRODIGIOSA

Mientras intentaba un día atravesar la calle, caí de tal forma que me fracturé la pierna. Visitada por el médico, éste me dió pocas esperanzas de arreglo, atendida mi edad avanzada, que es de setenta y cinco años. En tal situación me apliqué a la parte dolorida, con mucha fe, una estampa de María Auxiliadora y, contra el parecer del médico, a las pocas semanas pude libremente andar. Doy gracias a María Auxiliadora y entrego una li-

mosna para su culto, pidiendo a tan buena Madre que me siga protegiendo.—*Rosario Gómez Raigón. Córdoba.*

CURACION DE PULMONIA FULMINANTE

Mi hija, de veinte años, cayó enferma con una pleuro-pulmonía fulminante, agravándose de tal manera que el doctor apenas le daba seis horas de vida. En trance tan angustioso acudí confiadamente a San Juan Bosco, de quien toda la familia era devotísima, prometiéndole ir en peregrinación a Turín, publicar la gracia y dar una limosna para las obras salesianas. Desde ese momento cambió por completo el rumbo de la enfermedad. Las curas resultaban eficaces, y hoy mi hija, completamente restablecida, se postra conmigo ante el altar del gran santo, a fin de agradecerle tan señalado favor.—*Paula Cassanello. Bordighera.*

UNA MADRE, LIBRE DE UNA SEPTICEMIA

En el mes de enero caí gravemente enferma con pulmonía. Las curas del médico no dieron resultado alguno, antes bien, a la pulmonía se añadió la septicemia, haciendo mi caso desesperado. Una vecina de casa, colocando una reliquia de Domingo Savio debajo de la almohada, me invitó a recurrir a este santo. A mi oración se unieron todas las personas allí presentes. Desde ese instante se notó una mejoría que hizo eficaces las medicinas.

Domingo Savio no quiso que quedaran huérfanos cuatro niños de los cuales el mayor apenas contaba cinco años.—*Magdalena Dosseto. Cuneo.*

DAN TAMBIEN GRACIAS Y ENVIAN LIMOSNAS

A María Auxiliadora.

F. Anglada, A. Salord, M. Galmés y J. Moll, de Ciudadela; A. Arce, de Santander; E. González, de Pinos del Valle (Granada); J. Encinas, M. Forcada, P. Suárez, E. Dueñas, A. Capelli, M. González, S. Mirón, D. Moreno, F. Gómez, T. Molinero, J. Ojeda, M. Jiménez, M. Ferrando y G. Guevara, de Madrid; M. Riera, D. Aluart, F. Martorano, C. Varés, J. Comas, D. Canadel, E. M., de la Huerga, J. Bertriu, C. Reixach, M. Pagés, A. Corominas, J. Taberner, G. Alzuefa, E. Martinell, M. Roquet, D. Carreras y Viuda de Villalonga, de Gerona; F. Alonso, M. C. Fernández, M. González, M. del

SAN PIO X Y CEFERINO NAMUNCURA

El 12 de agosto de 1904—precisamente ha hecho por ahora cincuenta años—llegaba a Turín, llevado por Monseñor Cagliari, el siervo de Dios Ceferino Namuncurá, nieto del famosísimo cacique Calfucurá e hijo del no menos famoso y terrible Manuel Namuncurá, los cuales, por espacio de cuarenta años, obstaculizaron con sus razias el progreso de la civilización y de la fe católica en las remotas tierras patagónicas.

El «Principito de la Patagonia» iba a Italia para reponer su salud, precedido de una aureola de joven ejemplar, ganada en los siete años de colegio con los Salesianos de Buenos Aires y de Biedma.

El *Osservatore Romano* del 28 de septiembre de 1904 así se lo presentaba a sus lectores: «El príncipe Ceferino tiene dieciocho años, es muy virtuoso y posee inteligencia no común; su trato resulta muy agradable...»

El acontecimiento más notable de su estancia en Italia fué la audiencia particular que Pío X le concedió, junto con una docena de misioneros. Monseñor Cagliari presentó al Padre Santo aquel magnífico fruto primerizo de los misioneros salesianos en la Patagonia. Ceferino, extendiendo a los pies del Papa un tapiz formado con pieles de guanaco, leyó en correcto italiano un afectuoso mensaje de filial devoción, que concluía relevando su sueño dorado de apóstol: llegar a sacerdote para entregarse a evangelizar a sus hermanos.

La figura de aquel joven indio impresionó vivamente a Pío X, que lo colmó de ternuras paternales, de las cuales habla el mismo Ceferino en una carta dirigida desde Milán pocos días más tarde:

«Apenas terminé la lectura, el Papa se levantó y estuvo comentando lo que yo había dicho. He aquí sus palabras: «Hijo mío, te agradezco el que hayas hablado tan bien del Vicario de Cris-

to. Dios quiera que puedas conseguir tu ideal de ofrecer a Jesús a todos tus hermanos de la Patagonia. A este fin, con todo el corazón te doy la bendición apostólica. Di a tu papá que el Padre Santo le bendice, que bendice a toda su familia y a todos cuantos están bajo su mando. Que Dios te bendiga, hijo mío...»

Mientras el Papa decía palabras tan paternales y afectuosas, yo no podía detener las lágrimas. ¡Cuánta bondad la del Padre Santo! Ya todos los sacerdotes habían salido y yo me había retrasado un poco. El prelado asistente me dice entonces: «Te llama Su Santidad». Me volví y me condujo al escritorio del Padre Santo, que estaba sentado buscando algo. Me arrodillé delante de él con las manos juntas. El Papa sacó un rico estuche que contenía una medalla de plata, llevando en el anverso el busto de Pío X y en el reverso, una efigie de la Inmaculada. Le besé de nuevo la mano y él me hizo una caricia...»

El santo Pontífice quedó muy impresionado con la presencia del joven indio, según testimonio de Monseñor Cagliari, donde aparece bien claro que, entre las varias audiencias que por aquellos días le otorgaba con motivo de haber sido nombrado arzobispo de Sebaste y enviado especial de la Santa Sede, le pedía noticias del indiecito. Y cuando le comunicó la noticia de su prematura muerte, acontecida en Roma el 11 de mayo de 1905, Pío X exclamó: «Habéis perdido una hermosa esperanza para la Patagonia, pero habéis adquirido un poderoso protector en el cielo».

Durante este año mariano roguemos a su primer panegirista San Pío X y a su excelso modelo Santo Domingo Savio que nos obtengan del Señor la pronta glorificación terrena del Lirio de la Pampa.

Carmen y A. Pérez, de Vigo; M. A., de Algeciras; M. Glustich, de Génova; T. Torralba, de Utrera.

A San Juan Bosco.

M. Pagés, C. Varés y F. Martorano, de Girona; J. Encinas y L. y U. Mascias, de Madrid; F. Corcero, de Almendra (Zamora); T. Geruti, de Bérnago.

A Santo Domingo Savio.

M. C. Fernández, de Vigo; O. del Poz, de Pádua; Familia Odasso, M. Inardi, M. Clara y M. Cisi, de Turín; D. Bertorello, de San Benig-

no Canavese; M. Ferrario, de Biella; R. Cafarati, de Pinerolo; L. y P. Mangini, de Génova; L. Giovannini, de Pisa.

A Don Felipe Rinaldi.

R. Carratalá, de Valencia; R. Aguilera, de La Luisiana; C. Prats, de Villena; T. Torralba, de Utrera.

A nuestros Mártires.

A don José Castell: C. Pons, de Ciudadela.

A Ceferino Namuncura.

A. García, de Béjar.

« DECIAMOS AYER... » (noviembre - 1904)

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 
 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

Encabezábamos con un AUTOGRAFO PONTIFICIO acerca de la Pía Unión de Cooperadores salesianos a don Miguel Rua, en latín y castellano.

Anunciábamos un CONGRESO MARIANO UNIVERSAL con motivo del Quincuagésimo Aniversario del Dogma concepcionista.

En tres páginas hacíamos referencia escrita y gráfica a la SEGUNDA EXPOSICION TRIENAL de las Escuelas Profesionales y Granjas salesianas.

En DOCUMENTOS SALESIANOS continuábamos con el discurso de Monseñor Alessi referente al Congreso Salesiano.

Por el representante de Don Rua en América, don Calógero Gusmano escribía al Rector Mayor sobre sus andanzas por tierras del Perú.

Seis páginas empleábamos en dar cima a la relación del P. Abraham Aguilera sobre Monseñor Costamagna en Gualaquiza, dentro de la sección DE NUESTRAS MISIONES.

Las GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA eran seis, y catorce, las referencias.

Con relaciones de la vida salesiana en Turin, Riobamba, Iquique, La Paz, Quito, Cuchil y Viedma quedaba llena la CRONICA SALESIANA.

Seguía en este número, bajo la sección de VARIEDADES, una carta de Ismael S. L. desde Barcelona a propósito de Música religiosa.

La NECROLOGIA ocupaba los nombres de don Ignacio Echevarría, insigne cooperador mejicano, y de los señores canónigos de Riobamba (Ecuador), don Daniel Cepeda, don Eduardo Alvarado y don Mariano Prats, junto con don Dimas Hinojosa.

NUESTROS DIFUNTOS

Don CARLOS BOFILL URPI

El 15 de septiembre falleció en Barcelona este ilustre odontólogo, antiguo alumno de Mataró y sobrino del marqués de Pascual, presidente que fué de los cooperadores salesianos.

A imitación de su padre, don Angel, médico que empleaba una exquisita caridad en el ejercicio de su profesión, don Carlos se desvivía por sus clientes y amigos, que a su vez le tenían en mucha estima, como lo mostraron acudiendo en gran número al entierro. Cuidaba, como buen cooperador, a cuantos salesianos y aspirantes iban a su consulta.

Su cristiana vida fué coronada por una santa muerte en los brazos de su esposa e hija. Para

ellas, nuestro pésame más sentido, con la promesa de abundantes oraciones.

Doña MANUELA ALBA MUÑOZ

Esta inolvidable cooperadora falleció santamente en Granada el 20 de julio pasado. Desde el primer momento de establecerse nuestra obra allí fué la madre protectora de los salesianos.

Devotísima de Maria Auxiliadora y Don Bosco, frecuentemente les encomendaba sus hijos.

No sólo ayudaba con sus generosas limosnas; mediante su palabra persuasiva trataba siempre de llevar simpatizantes a nuestra Obra.

Doña Manuela deja un vacío entre nosotros. Que el Señor le dé el descanso eterno.

Ante su retrato

Ahora, al cumplirse los tres años de la muerte del inolvidable Rector Mayor D. Pedro Ricaldone, reproducimos este artículo de JOSE MONTOTO, aparecido a su tiempo en «Orientación», de Sevilla.

Don Pedro fué el primer salesiano traducido al estilo hispalense. El fué quien echó sobre sus hombros la apostólica empresa aquí, en Sevilla, influyendo en la vida de los barrios, en tanto que Sevilla le influenciaba a él.

Saturado del espíritu apostólico y del ansia expansiva de la obra salesiana, y curtidos en las lides al contacto de este pueblo andaluz, sus ansias a lo divino tuvieron el sello de generosa entrega de esta gente andaluza, y lo hicieron misionero perfecto y hombre cabal de acción. Y fué por esos mundos: por la remota América y por el Asia misteriosa y espléndida, llevando, con la alegría divina de la verdad de Cristo, esa alegría humana y comprensiva del sentir andaluz.

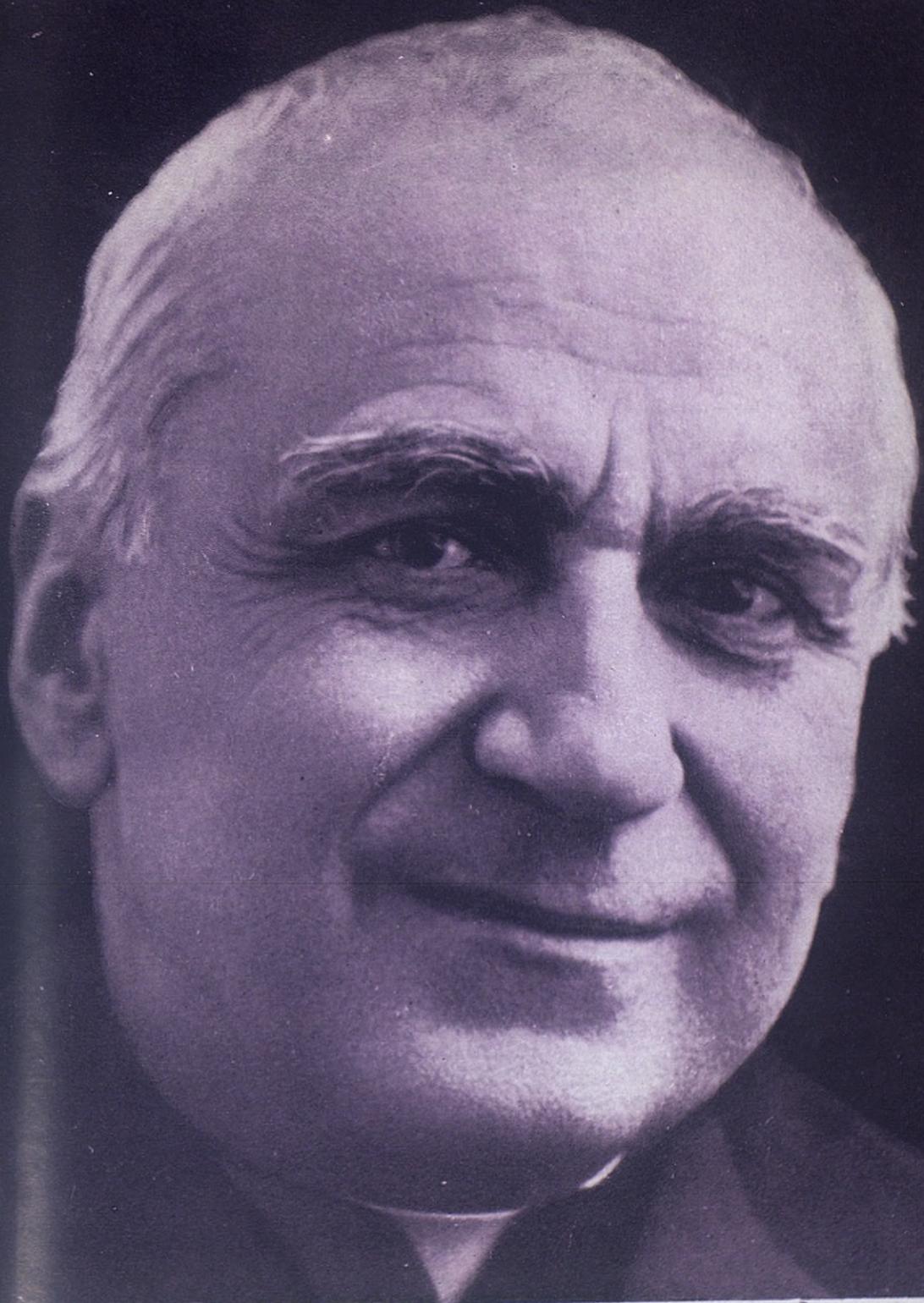
Por eso, aunque Don Pedro naciése un día en Italia, fué español de esta tierra sevillana. Aquí fué sacerdote, aquí fué apóstol, y aquí adquirió ese no se qué tan humano y afectuoso, tan hondo, aunque con apariencias de ligera alegría; tan alegre a la vez que tan solemne; ese complejo tan vario y multiforme que es sello del espíritu andaluz.

Yo, para hablar de este varón de Dios, he cerrado los libros y le he mirado a él. El dice más que un libro. De cómo era Don Pedro, de cómo era su alma, de cómo su inquietud por trabajar por Cristo; y de cómo esa inquietud cuajaba, como por milagrosa paradoja, en la paz interior, nos habla como nadie su retrato. Porque es que en su retrato hablan sus ojos, vivos al par que dulces; y nos habla su boca, en sonrisa suave y amorosa; y nos hablan sus manos, y su frente, y toda su beatífica actitud.

Para hablar de Don Pedro Ricaldone nos basta y sobra con mirar su retrato. Aparece sentado, mas como incorporado un poquitín, como en actitud de alerta y presto a levantarse con presura, porque es *acción* su lema y *actividad* la norma de su vida. Sus manos se nos muestran en un tranquilo, apacible ademán; los dedos, entrecruzados, como anhelaba él que estuviesen los hombres, en fraternal contacto y en santa confusión. Su frente, despejada, amplia, se advierte como nidal de nobles pensamientos, de bellas concepciones. Su boca, un poco dilatada en perenne sonreír; en ese sonreír de las almas de Dios que, porque en El lo fundan todo y a El todo lo refieren, expresan en sus semblantes plenitud y rebose de la gracia.

Y su mirada... ¡Ah, qué mirada tan singular y tan interesante es la mirada del Padre Ricaldone! Su mirada se clava, sin ser por ello hiriente. Es a la vez profunda, acariciadora. ¿Qué es lo que ve Don Pedro en su mirar? Las cosas de los hombres no han de ser de seguro, porque entonces quizás se nublaría la expresión de sus ojos. ¿Qué es lo que ve Don Pedro que sonrío al mirar? Acaso, en tanto que su frente—nidal de pensamientos elevados—le hace andar en coloquios dulcísimos con Dios, él sonrío con dulzura y ve lo que no vemos los demás. Acaso el sonreír que en sus labios se advierte sea santa complacencia al intuir el destino que le aguarda a su amada familia salesiana.

Y así se nos ofrece Don Pedro en el retrato: como en descanso, como en arrobamiento místico, como en santo ensimismamiento y abandono de todo lo de fuera. Pero a la vez, sin descansar del todo en el asiento, un poco incorporado, como dispuesto, como apercebido a ponerse de pie a la menor llamada del deber. Y así, jamás fué tardo en acudir a cuanto redundase en servicio de Dios y de los pobres. Y así, fué diligente en irse de la vida cuando Dios le llamó.



Rvdmo. D. Pedro Ricaldone, IV Sucesor de Don Bosco († 25-XI-1951).

DON BOSCO LLAMA...

Don Bosco, figura principal de este bello grupo que es muy clara alegoría — un estudiante soñando en el sacerdocio, un muchacho obrero siguiendo su llamada para



coadjutor—, se nos muestra a la entrada de un Aspirantado Salesiano con sus tres conocidas promesas: *Pan, Trabajo y Paraíso.* ¡Oh, qué gran suerte es seguirle!

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)